

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Las memorias de la guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional.

Rubio, Alicia.

Cita:

Rubio, Alicia (2005). *Las memorias de la guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/156>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Mesa Temática nº 16: “**Los usos del pasado en la Argentina (1870-1970): producción historiográfica y representaciones colectivas del pasado**”

Título: **Las memorias de la guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional**

Pertenencia institucional: **CEA - UNC**

Autor/res: **Alicia Rubio**

Av. Vélez Sársfield 153 (5000) Córdoba

alagia@mate.uncor.edu

“El trabajo de la memoria
es una mayéutica de la identidad,
siempre renovada en cada narración.”

Joel Candau

a. Este trabajo se basa en cinco ejes fundamentales:

1) Partimos de las reflexiones de Cornelius Castoriadis sobre el imaginario social en las que sostiene que las sociedades toman los elementos con los cuales elaborará su imaginario de lo que encuentran en su entorno, es decir, de aquello que les resulta familiar, ya que todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes (Castoriadis: 1999, I, 209). Sin embargo, esto no implica una limitación, ya que a partir de este material pueden llegar a realizar conexiones virtualmente ilimitadas e imprevisibles.

2) Tomamos como premisa fundamental la idea según la cual comprender el simbolismo de una sociedad implica captar las significaciones que éste conlleva. Aunque, debemos aclarar, es imposible afirmar que el sentido de los imaginarios es el resultado de una simple asociación de signos. Como ya ha sido señalado, el discurso depende del simbolismo pero no está fatalmente sometido a él.

3) Pensamos que la sociedad (sea como instituyente o como instituida) es historia y memoria actuando en un proceso dialéctico y esto implica la posibilidad siempre abierta de proceder a su auto-alteración. Por tal motivo la sociedad instituida no se opone a la instituyente, no es un peso muerto, sino

que representa una relativa estabilidad, transitoria, de las figuras instituidas. La auto-alteración perpetua de la sociedad es su ser mismo, que se manifiesta en formas fijas y por el estallido de estas formas que implican la creación de otras nuevas (Castoriadis: 1999, II, 331).

4) De acuerdo a lo planteado por Ricoeur, la reinterpretación del pasado denota una intención de realizar una acción retroactiva de la intencionalidad del futuro sobre la aprehensión del pasado. (Ricoeur: 1999, 49)

5) Consideramos (también siguiendo a Ricoeur) que la tradición y la memoria dependen el una de la otra, razón por la cual debe someterse a la tradición al mismo proceso que a la memoria. De esta forma, al reanimar mediante la historia las promesas incumplidas una nación puede acceder a una concepción abierta y viva de sus tradiciones. Así puede corregirse el déficit de la conciencia histórica en lo que respecta su incapacidad de proyectarse hacia el futuro al superar su tendencia a reiterar sus reclamos por las glorias perdidas y las humillaciones sufridas. (Ricoeur: 1999, 51)

Como ha señalado Cornelius Castoriadis, la fragilización del hábitat no es condición suficiente ni necesaria para que tenga lugar una crisis en el proceso identificador de las sociedades. Sin embargo, la evolución histórica sufrida por los territorios del antiguo virreinato del Río de la Plata a partir de la primera década del siglo XIX, como consecuencia de las fluctuaciones de las fronteras y de las nuevas formaciones políticas, implica la disolución de la identidad virreinal. Es por estos años que la antigua identidad regional, modelada durante la colonia, eclosiona y posibilita la invención de una nueva. Valga como ejemplo del Río de la Plata, en donde puede apreciarse que entre 1810 y 1820, lejos de encontrar a un estado, se está frente a gobiernos transitorios que se suceden en virtud de un gobierno constitucional, el que si bien no llega a concretarse, une a pueblos soberanos, aunque no los incluye a todos ellos.

Precisamente este período permite apreciar tanto las contingencias políticas que juegan a favor de un sentido u otro, y las distintas voluntades empeñadas en modelar la nueva identidad. Entre 1865 a 1870, tuvo lugar la guerra de la Triple Alianza en la que se enfrentan Brasil, Uruguay y Argentina con el Paraguay. Será este proceso el que pondrá en evidencia los modelos detentados por los distintos grupos, cuyas tensiones que se patentizan

particularmente en los discursos de los intelectuales de la época, en su calidad de voceros de las distintas tendencias.

Estos actores serán quienes busquen discernir cuál es el “*nosotros*” en el que se sienten incluidos, tarea particularmente difícil si se tiene en cuenta que esa guerra enfrentaba a la Argentina a un país (una población) con el que hasta pocos años atrás conformaban una misma administración. Serán los debates acerca de la legitimidad de la guerra y los relatos a los que ésta va a dar lugar la *argamasa* utilizada para conformar la nueva identidad y reforzar la cohesión nacional. Como ha señalado Danielle Hervieu-Leger, la memoria colectiva funciona como una instancia de regulación de la memoria individual. Es en estos marcos sociales en los que se apoyan los relatos particulares, y por tal motivo, suele producirse un movimiento dialéctico que tiene como resultado la interpenetración de las memorias personales. Sin embargo, no son pocos los casos en los que la memoria actúa consolidando o enervando el sentimiento identitario. Cabe preguntarse entonces por el papel que desempeñaron en la formación de la identidad nacional la(s) memoria(s) acerca de la Guerra del Paraguay.

De acuerdo a lo expresado por Chiaramonte *“El dominio español no dejó otra cosa que un mosaico de pertenencias grupales, con frecuencia manifestados como colisión de identidades (rivalidades de americanos contra peninsulares, de rioplatenses contra peruanos, por ejemplo) cuya relación con los sentimientos de identidad política construidos luego de la independencia será variada y pocas veces armónica. Y cuya correspondencia con los recortes territoriales amplios no es cosa probada.”* (Chiaramonte en Annino - Guerra, 111) Si a esta situación agregamos que una de las tendencias en los nuevos estados independientes es anclar su identidad en los distintos grupos étnicos (Chiaramonte, 110), puede decirse que existen las condiciones necesarias para que la elite fundadora del nuevo estado argentino pretendan alimentar la rivalidad con el país gobernado por Solano López en su marcada ascendencia guaraní, esto, desde luego, al fracasar el plan de los primeros gobiernos patrios de reivindicar como propias las antiguas divisiones administrativas virreinales, invocando para ello el *uti possidetis*. Sin embargo, desde los albores de la independencia los territorios del antiguo virreinato del Río de la Plata se ven sometidos a una fuerte tendencia centrífuga que irá en detrimento de aquel

proyecto, ya que las las ciudades actúan como entidades soberanas expresadas por los ayuntamientos. Obviamente, este movimiento estaba destinado a colisionar con quienes pretendían sostener la vigencia de las antiguas cabeceras del poder colonial. A esto debemos agregar que, según lo manifestado por Annino (Annino-Guerra: 2003,152) las élites gobernantes se sintieron tracionadas por un nuevo actor político, el caudillo, cuyo poder puso cortapisa a la soberanía de las leyes y fue el causante de un estado de anarquía que solo pudo ser superado a partir de 1880.

b. Algunos investigadores hablan de paquetes de organización de la memoria y sostienen que el hecho de contar una historia no constituye una simple repetición sino un real acto de creación (Candau: 2001, 67) La distancia del pasado es lo que permite reconstruirlo para hacer de él una compleja combinación de historia y de ficción, de verdad factual y de verdad estética. Cuando el narrador recuerda, pone orden y intenta dar coherencia a su relato, por este motivo suele caer en agregados o invenciones, esquematizaciones, olvidos, represiones y censuras, etc, todo lo cual hace a la trama de la memoria que puede ser tomada como ejemplo de las estrategias identitarias que actúan en toda narración. (Candau: 2001, 68)

Este es el caso de los relatos autobiográficos, en los cuales campea las modificaciones, las fabulaciones, la ocultación, los déficits de memoria,etc. Tomemos el caso de Francisco Seeber quien, al publicar la correspondencia que mantuvo mientras formaba parte del ejército argentino en la guerra del Paraguay, reconoce que *“mucho he aumentado y algo eh (sic) suprimido. Debo declarar que varias de mis apreciaciones de entonces he tenido que enmendarlas y he modificado fundamentalmente mis juicios de la juventud.”* (Seeber: 1907, 179)

Como lo señala Candau, sería un error evaluar la identidad narrativa a partir de los criterios de verdad y falsedad ya que *“hay una verdad del sujeto que se dice en los desvíos localizables entre la narración y la realidad acontecimental”* (Candau: 2001, 68). Estas modificaciones u ocultamientos no deben ser vistos como una falla narrativa sino como una estrategia inconciente.

El olvido permite que el narrador realice una selección entre sus recuerdos, entre aquellos que considera aceptables y los que volverían a su pasado

inaceptable. (Candau: 2001, 69) Por ejemplo, Lucio V. Mansilla ridiculiza en sus *Causeries* la poesía escrita por Guido y Spano acerca del triste destino del Paraguay después de la Guerra de la Triple Alianza, con la (presumible) intención de minimizar la responsabilidad de los argentinos en la debacle paraguaya.

También existen casos de pasados de los que conviene no moverse o cuando el narrador opta por crear un pasado útil en función de su situación presente. En este sentido resulta interesante la actitud de Bartolomé Mitre quien publica en 1903 documentos que, como lo señala Seeber *“prueban su superioridad y la inferioridad de todos aquellos que no secundaron sus planes militares, científicos y altamente previsores.”* (Seeber: 1907, 179)

Se afirma que *“el recuerdo tal como se revela en la totalización existencial verbalizada nos hace ver que la memoria es también un arte de la narración que compromete la identidad del sujeto y cuya motivación primera es siempre la vana esperanza de conjurar nuestra ineluctable decadencia.”* (Candau: 2001, 69) A esto podríamos agregar el poder darle coherencia a su vida, lo que es denominado por Halbwachs *una lógica en acción*. Este es el caso de la Carta Confidencial redactada por Carlos Guido y Spano en la que justifica su desconfianza ante cualquier alianza que realice Argentina con Brasil, a pesar de haber pasado los mejores años de su vida en aquel país.

También la coherencia de una vida puede verse en las memorias de Ignacio Fotheringham en las que los recuerdos de su carrera, sirviendo en el Ejército Argentino durante los años más turbulentos de la historia nacional, en los que estuvo destinado en misiones aciagas como lo fueron la guerra del Paraguay, los levantamientos en el interior, la campaña del desierto, la conquista del Chaco, etc, adquieren características de aventuras desprovistas de la crueldad que era corriente en estas campañas. Así es como su relato se torna en una bella historia de vida.

Por otra parte nos encontramos con una versión coherente pero innoble y despreciable de una vida, en este caso no es rememorada por el protagonista sino por un “testigo” de época como lo es Héctor Varela. En su libro *Madame Lynch* afirma que su misión *“se limitará a **exponer hechos** de una autenticidad, que nadie pueda destruir ...”* (Varela: 1997, 27) Sin embargo, Varela relata su encuentro con la amante de Solano López y con el propio presidente. A partir

de la narración de esos encuentros cree descubrir, larvados en la pareja, la ambición, la soberbia y la crueldad que considera que llevó al aniquilamiento del pueblo paraguayo. Sin embargo, sobre los mismos personajes y particularmente sobre el Paraguay es otra la mirada la que presentan otros contemporáneos como Olegario V. Andrade.

Por otra parte muchas personas van atenuando el carácter amargo de ciertos recuerdos a través de omisiones o de arrepentimientos o en función de lo que pasó después. Este es el caso de José I. Garmendia al referirse al pueblo paraguayo, suavizando su primera apreciación vertida en *Los mártires de Acayuazá*, escrito en 1869, en las que responsabiliza al pueblo paraguayo por los actos de crueldad sufridos por prisioneros argentinos, y sus narraciones de 1915 en las que desplaza toda la carga moral por estas iniquidades a Solano López. Este caso (pese a la asimetría de la situación de los personajes) recuerda a lo ocurrido con las entrevistas a los deportados durante la Segunda Guerra Mundial, primero entre 1945 y 47 y posteriormente entre 1984 y 1987. Estas últimas mostraron una atenuación de los recuerdos más dramáticos (Candau: 2001, 71)

Estos trabajos de la memoria no son meramente individuales, el relato se ajusta a las condiciones colectivas de su expresión, modificando el sentimiento del pasado en función de la sociedad. Es por este motivo que Halbwachs piensa que toda anamnesis es imposible disociar los efectos relacionados con las representaciones de la identidad individual de los que dependen de la identidad colectiva. Halbwachs habla de marcos sociales de la memoria porque nuestros recuerdos no existen sino porque hay testigos que se hacen eco de ellos. Es la memoria colectiva lo que va a alimentar a la identidad. Pero también podemos hipotetizar que así como los marcos sociales de la memoria influyen en nuestros recuerdos, los silencios y olvidos en la memoria de una comunidad influyende igual manera en los individuos. Este podría ser el caso de la memoria y la historia de la guerra del Paraguay durante los cincuenta años posteriores al conflicto.

Se dice que la afiliación familiar es un lastre de lealtades y de obstinaciones cuya finalidad es la reproducción del grupo familiar. (Candau: 2001, 138) tal vez podríamos hacer un parangón entre esta situación a nivel personal y extenderla a la comunidad. Quien asume una identidad grupal también asume las

lealtades comunitarias necesarias para la supervivencia del grupo. Esto no implica que quien no esté de acuerdo con la herencia simbólica que la comunidad le transmite no pueda impugnarla, lo que puede llevar a su expulsión o a su autoaislamiento, pero esto no implica que no pueda realizarse, aunque muchas veces estas actitudes impliquen la marginación de quien las consume. Este puede ser el caso de Juan B. Alberdi.

Halbwachs afirma que los muertos pueden convertirse en un estímulo o una advertencia. Todo muerto puede convertirse en un objeto de memoria o de identidad. Se ha dicho que las relaciones que los hombres mantienen con los muertos son del orden de la prosopopeya y se convierten en *ejemplos*, en modelos dignos de imitación. Estos ejemplos pueden ser incorporados a los panteones nacionales en los que la comunidad instituye su imaginario. En este sentido, algunos personajes adquieren gran peso en la construcción de la identidad colectiva y por tal motivo son objetos de manipulación en función de intereses identitarios. Así por ejemplo, en Paraguay el lopizmo consiguió en 1926 la derogación del decreto que había calificado a Francisco Solano López como asesino de su patria.

La memoria de los muertos es uno de los recursos más importantes con que cuenta la identidad. Este culto normalmente se desarrolla en torno a los monumentos cuya finalidad es excitar la memoria viva. (Candau:2001, 142) Los monumentos son imágenes de una permanencia, la de un grupo que sueña y se mantiene unido por una comunidad de valores y recuerdos y contribuyen a su unión. En este sentido, es importante rescatar la palabra de José I. Garmendia quien afirma que sus relatos se nutren de “ *la fibra del patriotismo sincero, que no prodiga elogios sino á los que los merecieron, y un recuerdo santo para aquellos que sucumbieron lidiando por la gloria de los argentinos, que, aun no tiene un mísero monumento que conmemore tanto sacrificio*” (Garmendia, 1890: 8).

Las conmemoraciones pretenden ofrecer a la comunidad una imagen prestigiosa en la que se supone que todos pueden identificarse. (Candau: 2001, 145) Ciertas celebraciones se convierten en lugares de consenso de la sociedad pero cuando el hecho conmemorado resulta ambivalente para la comunidad la celebración no contará con el brillo y la adhesión esperada. Probablemente este sea el caso del deslucido recibimiento tributado a las

tropas de la Guerra del Paraguay, de acuerdo a lo señalado por Miguel Ángel de Marco.

Candau afirma que la construcción de la identidad no concierne sólo a la unidades estatales sino a todo segmento de la sociedad que se propone constituirse en sujeto político (145). En este sentido es importante recordar los planteos de Castoriadis acerca de la sociedad como instituída instituyente.

Según sostiene Candau las conmemoraciones tienen el don de blanquear el pasado y de quitarle toda otredad inquietante, sin embargo ¿qué es lo que ha sucedido con la guerra del Paraguay que está prácticamente obliterada del calendario oficial? Es interesante consultar las efemérides argentinas publicadas por Ministerio de Educación de la Nación.

Por otra parte, la memoria de la comunidad se forja a partir de una compleja combinación de historia recordada, encontrada e inventada que se transforma en memoria supuestamente compartida y que es finalmente utilizada para alcanzar la unidad de la comunidad, unidad en la conmemoración y unidad imaginaria del grupo. Podemos asimilar esta problemática con lo planteado por Raymond Williams sobre los mecanismo de constitución de los discursos hegemónicos.

Por otra parte debemos tener en cuenta que *“no hay acto de memoria verdadero que no esté anclado en los desafíos identitarios del presente.”* (Candau: 2001, 147) Y esto no puede dejar de ser pensado en relación con los acontecimientos *no* conmemorados. En este sentido debe pensarse tanto el interés historiográfico de mediados del siglo XX por una revisión de la guerra así como también la operación de rescate que realizó José León Pagano en 1971 de las pinturas de Cándido López que habían permanecido guardadas/ignoradas desde finales del siglo XIX.

La comunidad puede elegir el objeto de su recuerdo en un “episodio glorioso” o en un acontecimiento trágico, del cual habrá memoria de un sufrimiento compartido. Este puede ser el caso del Paraguay después de 1870 o, en el caso argentino, el resurgimiento de la comunidad mapuche rechazando la visión épica de la conquista del desierto. También se podría pensar en la existencia de panteones regionales en los que se reivindican las imágenes de algunos caudillos como el Chacho Peñalosa, Facundo Quiroga o Felipe Varela, figuras claramente en conflicto con el panteón nacional. Podríamos hablar de

una visión de los vencidos que contribuye en el afianzamiento de las identidades regionales.

Los topónimos son lugares privilegiados por constituirse en lugares destacados por ser permanentemente evocados y con probabilidades de sobrevivir por largo tiempo y, como ha dicho Pierre Nora, la intención de quienes los eligen es bloquear los trabajos del olvido, fijar un estado de cosas e inmortalizar la muerte. También existen lugares de amnesia en los que ha trabajado el olvido porque la memoria era muy difícil de sobrellevar. ¿Será este el caso de los veteranos de la guerra del Paraguay quienes, si bien cuentan con calles con su nombre no se les conoce por su participación en el hecho?

Por otra parte, Marc Guillaume afirma que el patrimonio funciona como un aparato ideológico de la memoria, al dedicarse a la conservación de vestigios, testimonios, huellas y marcas y resulta vital para alimentar las ficciones históricas que se construyen acerca del pasado, proporcionándole a la comunidad una idea de perdurabilidad. La historia del patrimonio es la de la construcción del sentido de identidad y de los imaginarios de autenticidad, por lo que los monumentos se tornan “relicarios de la identidad” al buscar un anclaje en el pasado.

Toda la extensión histórica de la palabra *patrimonio* es utilizada en la actualidad para dar albergue a todo tipo de patrimonios desde el étnico hasta el inmaterial y al patrimonio de la humanidad. Pese a esta locura patrimonialista a la que se han referido entre otros Huysen y Paolo Rossi, nos volvemos a preguntar ¿por qué la guerra del Paraguay es prácticamente dejada de lado?

Se sostiene que *“la huella toma importancia de la significación a la que se vincula”* (Candau: 2001, 155) porque nos remonta a los orígenes de la comunidad. La huella permite que la comunidad recuerde su pasado. En la Argentina ¿se teme más a la pérdida que al olvido? Esta actitud responde a los llamados “juegos identitarios”? Como señala Candau *“la esencia de conciencia patrimonial es a menudo la expresión normal del trabajo de la memoria que, regularmente libera a los sujetos de las huellas más penosas de su pasado.”*

Bibliografía

Academia Nacional de Historia (1968). *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires, El Ateneo

Candau, Joel (2001). *Memoria e identidad*. Buenos Aires, Ediciones del Sol

Castoriadis, Cornelius (1999). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquet

(1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, Eudeba

Chartier, Roger (1996). *Escribir las prácticas*. Buenos Aires, Manantial

(1996). *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa

Chiaramonte, José Carlos (1989). *La Ilustración en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Puntosur

De Marco, Miguel Ángel (1998). *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Planeta

Garmendia, José I. (2002). *La cartera de un soldado*. Buenos Aires, El elefante blanco

Halperín Dongui, Tulio (1995). *Proyecto y construcción de una nación*. Buenos Aires, Ariel

(1996). *Ensayos de historiografía*. Buenos Aires, El cielo por asalto

Hobsbawm, Eric (1996). *The age of capital 1848-1875*. St. Ives, Barnes & Noble

Ricoeur, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Arrecife

Seeber, Francisco (1907). *Cartas sobre la guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Talleres Rosso